



## La neutralidad analítica. Síntesis de la posición en la obra de D. W. Winnicott.

Ps. Liliana Palazzini

Si bien D.W.W. no utiliza la expresión "neutralidad" creo que toda su obra es un alegato a la misma. En este trabajo trataré de deducir qué aspecto o sentido de su pensamiento guarda relación estrecha con el concepto.

Esto no resulta una tarea sencilla, porque en sus escritos -si bien de lenguaje claro- no predomina ninguna pretensión de ordenamiento metodológico. A lo largo de su obra aparecen innumerables referencias implícitas o explícitas vinculadas a la idea de la neutralidad.

Laplanche y Pontalis se refieren a la neutralidad analítica como "una de las cualidades que definen la actitud del analista durante la cura" y se vincula a una serie de recomendaciones "técnicas" vertidas por Freud que evitarían la traspolación contaminante de valoraciones y/o afectos personales de cada una de las partes. Quiero señalar antes de avanzar, que D.W.W. prefería no hablar de "cura". En una ocasión le dice a Maud Mannoni: "¿por qué me habla usted de "curar", cuando a menudo basta con "acompañar" a un ser en su desamparo?".

(1)- Sin ánimo de hacer una digresión podemos ir introduciéndonos en el particular pensamiento de D.W.W. cuando decía: "el psicoanálisis no cura, aunque es verdad que un paciente puede hacer uso de él y lograr, con un proceso adjunto, un grado de integración, de socialización y de autodescubrimiento que no podría o no sabría obtener sin él". (2)- Entonces digamos que no cura pero cura..., así es D.W.W. con esa forma sencilla de escritura que se presta fácilmente a malos entendidos y haciendo uso del pensamiento paradójico que colorea su teorización, nos coloca permanentemente en sigilosa lectura. O sea que el significado fuerte de la palabra "cura" es el de cuidado, y el cuidado tiene un papel protagónico en su teoría de la curación (3).

D.W.W. nos recuerda que el protagonista del proceso es el paciente y no el analista, este proporciona un medio especializado a partir de lo cual será posible la cura.

Vayamos entonces a la teoría de la situación analítica presente en D.W.W., cuyo modelo es el MARCO o SETTING (4). Podemos tomar los siguientes aspectos de su pensamiento:

- posición del analista frente al paciente.
- sentido y alcance de la interpretación, y
- espacio en el que se inscribe al proceso del análisis.

D.W.W. subraya el respeto por la experiencia singular de cada uno y "afirma que lo más importante de todo es preservar entre el analista y el paciente un espacio abierto al surgimiento de la verdad, verdad que no pertenece a nadie" (1). Es del paciente de quien debemos aprenderlo todo, como reza en la dedicatoria de "Realidad y Juego" (1971): "A mis pacientes que pagaron por enseñarme", palabras que resumen su posición radical en cuanto al rehusamiento de toda certeza. Posición que rechaza de plano las ideas preconcebidas sobre el paciente y que guiará su labor interpretativa transformándola en un juego de creación

conjunta. Interpretación que no surgirá antes de el tiempo en que el paciente la conciba, ni será un decreto de significado emanado del analista. D.W.W. subraya la importancia del silencio receptivo como base del analista y no tiene vueltas al declarar su arrepentimiento por todas las interpretaciones prematuras que pudo haber hecho impidiéndole al paciente apropiarse de la construcción de significado como parte de su propia experiencia de creación personal.

La filosofía implícita en este autor es la que concibe al hombre dotado de una naturaleza que desplegará su potencial a lo largo de toda la vida, donde la salud es posible. La patología resultará de la perturbación de ese despliegue, y la transicionalidad del espacio analítico será el seno que aloje la transferencia resultante. El analista proporciona el marco analítico - gracias al cual puede haber análisis - como telón de fondo sobre el que se dibujará el proceso y también aporta su persona para ser usada según la necesidad del paciente.

Nos cabe entonces reflexionar sobre esta herramienta de trabajo - como lo es el marco analítico - que se dibuja como un dispositivo de observación privilegiado y a la vez como una metáfora del vínculo madre-hijo (4). De nuevo la paradoja Winnicottiana se extiende en su esplendor de significado: se trata de un espacio que crea y convoca la relación primaria más íntima pero a la vez se erige y sostiene excluyendo todo contacto que no sean las vías psíquicas. A esto llamó HOLDING, ( palabra intraducible que alude al sostén materno del infante ); nidación extracorporal (4), un marco externo de pleno contacto entre madre e infante. Esto será recreado en el espacio metafórico del análisis. Será desplegado al amparo de la virtualidad transferencial.

Este espacio analítico así concebido no es un adentro ni un afuera, no es de uno ni de otro, el analista forma parte de él pero a la vez se diferencia, es el lugar de creación del objeto analítico y de reunión de las realidades psíquicas del analizado y del analista.

Es una zona intermedia de la experiencia, con fronteras difusas, en la que se instala, anida y crece esta suerte de intersección de relaciones analizado-analista. El espacio de análisis como espacio transicional y el analista como objeto transicional del analizado implica una FUNCION ANALITICA que difiere del analista espejo, del analista cirujano del que nos hablara Freud. Lejos de ser una imagen refractaria porta una función que necesariamente se verá atravesada por la propia vulnerabilidad y sensibilidad.

Todo lo que acontezca se desarrollará teniendo como base la constancia/ la continuidad/ la fijeza del marco como superficie hecha de rutina sin la cual lo informe podría devenir en caos: allí se apoya el espacio metaforizado y el rehusamiento como principio ético fundamental que soporta la implicancia de las partes. En este campo se juega el " juego sofisticado del siglo XX ", como llamaba Winnicott al Psicoanálisis.

La noción de JUEGO es medular en su concepción psicoanalítica.

El juego se inscribe dentro de un movimiento constante de búsqueda y encuentros, su espontaneidad pura en acción, es develamiento de la singularidad del sujeto.

Este juego analítico se desarrolla en un campo virtual y posibilita al paciente el acceso a su espacio transicional, zona de experiencia y mediación entre lo objetivo y lo subjetivo. El analista acompaña al paciente en este encuentro y creación de su singular transicionalidad.

En el trabajo con pacientes psicóticos y/o fronterizos D.W.W. subrayaba el papel terapéutico del despliegue transferencial de las fallas o interceptaciones del desarrollo temprano. Para ser más clara debería referirme a la transferencia de la dependencia, o al uso del objeto, ( esto quiere decir también utilización del analista ), o al odio en la contratransferencia, o al objeto

subjetivo, conceptualizaciones muy extensas y originales de este autor, que lo hacen notable en su actitud analítica.

Quisiera finalizar recordando sus palabras: "Evitaré volverme insensible para ser eficiente ", o esta otra frase: "El analista debe mantenerse vulnerable, con tal de no abandonar su papel profesional".

En inglés "profesional" tiene un sentido ético y D.W.W. nos va a recordar expresamente el juramento Hipocrático, y "vulnerable" quiere decir "expuesto sin protección". Se trata de una concepción teórica que no está diseñada para proteger al analista, sino de trabajar con un grado de disponibilidad con las necesidades del paciente, con capacidad de identificación lo suficiente como para conservar la cabeza sobre los hombros, (5) y no hallar refugio en una posición intelectual como falso self del analista.

En suma, el Psicoanálisis concebido como un juego sin reglas previas se inventa en un entredos y se continúa aun cuando se ha terminado: el paciente obtiene la posibilidad de curarse a sí mismo, ya que el proceso desencadenado sigue operando. La "neutralidad" del "no me afecta" o "no te afecto" / "no me toca" o "no te toco", no puede pensarse aquí. Si puede pensarse como el juego del garabato, la transferencia misma como garabato, en donde paciente y analista, cada uno, aportan su propio trazo. Tomemos la idea implícita de intercambio, está el juego en acción, una partida de "squiggle" en la que Winnicott propone : " Tú juegas.....ahora me toca a mí".

NOTA: He tomado conceptos e ideas de los siguientes artículos:

1. Lo que falta a la verdad para ser dicha. Maud Mannoni. Nueva Visión. Pág. 41.
2. El pensar y la formación de símbolos. D. Winnicott. Exploraciones Psicoanalíticas I. Paidós.
3. Clínica Psicoanalítica a partir de la obra de D. Winnicott. Alfredo Paineira. Edit. Lumen. (Parte Tercera).
4. La realeza pertenece al niño. André Green. Donald Winnicott. Edit. Trieb.
5. La parte del juego. Octave Mannoni. (idem. anterior)
6. El juego del garabato. D. Winnicott. Exploraciones Psicoanalíticas II. Paidós.
7. El juego: actividad creadora y búsqueda de la persona. Realidad y juego. Edit. Gedisa.

Agradezco la atenta lectura de este trabajo y las sugerencias enriquecedoras de la colegas Hebe Briñócoli y Elba Florentino.